

Conclusiones del encuentro técnico:

**Jornada Sostenibilidad
y Competitividad Ambiental
en el Medio Rural**

COLABORAN:



Importancia del sector ganadero para la economía productiva en el entorno rural

En Castilla y León, el sector ganadero-cárnico representa un pilar fundamental por su contribución tanto económica como social. El sector genera un valor económico de 3.000 millones de euros, equivalente a entorno un 5,5% del PIB castellanoleonés, y concentra el 25,2% de la industria cárnica nacional, lo que evidencia su relevancia en la economía regional, así como en el sector cárnico español. Así, con una renta agraria de 7.941 millones de euros, el 48 % de esta procede de la producción animal.

El sector ganadero-cárnico español se ha consolidado como una de las principales locomotoras del sector agroalimentario. De hecho, España se ha convertido en el segundo mayor exportador de carne de porcino del mundo, solo por detrás de Estados Unidos y por delante ya de países como Alemania. A título de ejemplo, la ganadería porcina y sus industrias asociadas generan 423.425 empleos (154.925 empleos directos, 172.750 indirectos y 95.750 inducidos), una cifra similar a la población de Valladolid y Salamanca juntas.

En términos de empleo, el sector ganadero-cárnico castellanoleonés genera cerca de 70.000 puestos de trabajo, lo que representa el 8% del empleo de la región. Pero más allá de los números, el sector genera un empleo de calidad.

Así lo puso de manifiesto **Juan Carlos de Magarida, decano del Colegio de Economistas**, durante la jornada “Sostenibilidad y competitividad ambiental en el medio rural” que tuvo lugar el pasado 5 de mayo en Valladolid: pese a que el número de cabezas de ganado, la renta agraria, las empresas del sector cárnico y los precios percibidos por los ganaderos han disminuido, los salarios están creciendo. En concreto, se han incrementado en el último año un 3% entre los trabajadores cualificados en actividades ganaderas, un 12,5% en agropecuarias mixtas y un 3,4% en peones ganaderos.

Todo ello cobra aún mayor relevancia en una región donde la pérdida de población es uno de los principales problemas. Gracias a su contribución socioeconómica, el sector ganadero-cárnico es esencial para continuidad de la actividad en pequeños municipios, así como para la vertebración rural y la cohesión territorial y social.

Esta contribución quedó patente gracias a los datos arrojados por **Miguel Ángel Higuera, director de Anrogapor** “prácticamente el 90 % de las granjas están en municipios de menos de 2.000 habitantes y los estudios demuestran que los pueblos con mayor número de granjas y de producción de porcino tienen un 82 % más de habitantes por kilómetro cuadrado. En el caso de las mujeres, su número es un 90 % mayor en aquellos pueblos donde hay una mayor presencia de porcino”. Estos datos confirman la capacidad del sector para fijar población en el entorno rural, así como la correlación positiva entre el desarrollo ganadero y la sostenibilidad social y demográfica del entorno rural.

Además, el talante innovador de las empresas ha permitido que el sector agroalimentario —y especialmente el cárnico— siga siendo uno de los motores económicos de la región.

“La sostenibilidad ambiental es uno de los retos del sector porcino, y conscientes de ello, hace años que los ganaderos están adoptando medidas y modificando el manejo de las granjas. De muestra, un botón: el sector porcino ha logrado reducir entre 2005 y 2024 un 17 % de sus emisiones mientras que la producción se ha incrementado en un 38%, de acuerdo con los datos de ECOGAN (Registro General de Mejores Técnicas Disponibles y cálculo de emisiones). Tal y como señaló **Miguel Ángel Higuera, director de Anprogapor**, “queda claro que para un sector tan profesionalizado, la inversión y la mejora continua es dogma de fe”.

Además, durante la jornada, **Jordi Monfort, secretario general de Avianza**, puso en valor que en Castilla y León se encuentran las dos casas de genética más importantes del mundo en el sector avícola, lo que genera exportaciones a más de cincuenta países. Del mismo modo, apuntó que “el modelo de integración es un punto clave”. Como modelo que fortalece la resiliencia del sector y la certeza, tanto para el granjero como para el productor, de que haya una ganancia, incidió en la necesidad de “vincular cohesión rural e industrial”.

Convivencia y diversidad de actividades económicas en un mismo territorio

El inmenso potencial socioeconómico del sector ganadero-cárnico y su equilibrio con otras actividades permiten a Castilla y León tejer una economía sólida y menos vulnerable a las fluctuaciones del mercado.

Así lo destacó **Santiago de Miguel, presidente de Vitartis**, señalando que además de ser el sector ganadero-cárnico “básico” y “clave en la cohesión y en la sostenibilidad del medio rural”, existen otros sectores muy relevantes como la panadería, las pastas alimenticias o el vitivinícola. Estas actividades son precisamente las que recoge el II Plan Director de Promoción Industrial de Castilla y León al fijar al sector agroalimentario como uno de los cuatro sectores estratégicos de la región. En este sentido, subrayaba que “la importancia del sector agroalimentario radica en el conjunto y no en cada uno de los subsectores que lo componen de manera individual”.

A pesar de esta realidad, desde hace varios meses una parte del sector vitivinícola se ha movilizado en contra los proyectos de ganadería intensiva y la implantación de plantas de biogás para el tratamiento de purines en la zona perteneciente a la Denominación de Origen Ribera del Duero.

Esta situación ha sido especialmente evidente tras la publicación, el 8 de julio de 2024, de un comunicado por parte del Consejo Regulador de la D.O. Ribera del Duero en el que solicitó que se impidiese la implantación de dichos proyectos dentro de la zona de producción amparada por la D.O., reivindicando la incompatibilidad entre la actividad vitivinícola y la ganadera. Y es

que este movimiento ha trascendido a las Cortes de Castilla y León y distintos grupos parlamentarios han presentado iniciativas en este sentido

Sin embargo, el sector ganadero-cárnico defiende que la convivencia es posible. Como señaló **Miguel Ángel Higuera** durante la jornada: “En el medio rural, con mayor población vamos a tener muchos más servicios. Eso no se puede conseguir con un solo sector monopolizándolo todo. Necesitamos sumar con otros sectores y, en este caso, somos totalmente complementarios, como el sector vitivinícola y el sector ganadero”.

Del mismo modo, **Santiago de Miguel** indicó que “tenemos ejemplos de bodegueros que también son ganaderos y de ganaderos que han puesto su propia bodega”. Otras regiones europeas, con mayor densidad ganadera, han demostrado que esta coexistencia es no solo viable, sino beneficiosa. El uso de purines como fertilizante en viñedos reduce el uso de químicos y fomenta una agricultura circular.

De hecho, la propia evolución de la DO Ribera del Duero desde 1982 ha ido en paralelo al crecimiento del sector ganadero-cárnico. Así, la facturación anual del sector vitivinícola castellanoleonés alcanza actualmente los 1.000 millones de euros (3,1 % del PIB autonómico), y da empleo a unas 33.000 personas (3,8% del empleo de la región). Solo las DO castellanoleonesas facturan 758,7 millones. Estas cifras son fruto del crecimiento que ha vivido el sector en los últimos años que, junto con el sector ganadero-cárnico representan cerca de un 9% del PIB y un 11,8% del empleo de la región.

Sostenibilidad, economía circular y eficiencia en el sector ganadero-cárnico

El sector ganadero-cárnico español cumple con una estricta normativa. De hecho, En España, la legislación establece límites al tamaño de las explotaciones ganaderas y determina distancias mínimas entre las granjas y los núcleos urbanos.

En Dinamarca, la media es de 3.500 cerdos por granja, mientras que en España es de 500. Además, de las 88.437 explotaciones, solo 2.136 (2,4 %) son del Grupo 3 (4.000–6.000 plazas de cebo), y la mayoría no están en Castilla y León. Como apuntaba **Miguel Ángel Higuera**, incluso Países Bajos, con escaso territorio, permite granjas tres o cuatro veces más grandes que las nuestras. Conocer estos datos es necesario para desmentir los discursos que se basan en términos como "macrogranjas".

Además, la ganadería intensiva puede ser el modelo más eficiente y sostenible gracias a la tecnificación. Así, **Jordi Monfort** señalaba que: “tenemos la obligación de proveer alimentos de calidad con bienestar animal, nutritivos y altamente sostenibles”. El ahorro de agua, energía y piensos es esencial, sobre todo en sectores de márgenes reducidos como el avícola.

Un ejemplo claro es la economía circular: Castilla y León produce 35 millones de toneladas de residuos agrario. El sector ha desarrollado modelos para reutilizar purines de forma adecuada,

reducir emisiones de nitratos, aliviar la dependencia de fertilizantes inorgánicos y apostar por los orgánicos como recomiendan la Comisión Europea. Esto alivia la dependencia de fertilizantes inorgánicos, cuyo precio ha puesto en jaque a muchas explotaciones agrícolas.

Además, se promueve la digestión anaerobia para generar biogás. España podría ahorrar hasta 4.000 millones de euros anuales en importaciones de gas si sustituyera parte del consumo con biometano, capaz de cubrir hasta el 45 % de la demanda actual.

Riesgos de futuro

El sector opera en un entorno altamente regulado. No obstante, como advirtió **Miguel Ángel Higuera**, “estamos en un mundo global y debemos tener una visión internacional”.

La hiperregulación perjudica la competitividad frente a países terceros. Acuerdos como Mercosur o las dificultades con México pueden dejar a la UE —y particularmente a los productores— en desventaja. Según **Juan Carlos de Magarida**, “nos llegan productos fabricados en países que no tienen nuestra rigidez medioambiental. Es una competencia agresiva que puede hacer desaparecer empresas”.

La nueva normativa sobre bienestar animal también genera inquietud. **Jordi Monfort** alertó: “Seguramente reducirá nuestra capacidad de producir proteína animal”. Y añadió que las propuestas europeas sobre transporte animal ignoran que, por ejemplo, el sector avícola español apenas registra un 0,3 % de bajas en traslado.

Los propios ganaderos son los primeros interesados en el bienestar animal: “A mayor bienestar, mayor rentabilidad”. Las granjas intensivas cuentan con control automático de temperatura, calefacción radiante y otros sistemas que optimizan salud y alimentación, reduciendo costes veterinarios.

En palabras de **Santiago de Miguel**: “En un contexto complejo y de inseguridad jurídica, es muy difícil que las actividades crezcan”.

Con todo ello, el consejero de Medioambiente, Vivienda y Ordenación del Territorio de Castilla y León, **Juan Carlos Suárez-Quñones**, cerró la jornada destacando el papel central de la sostenibilidad como vector de competitividad para el medio rural. Afirmó que la modernización del campo pasa por la aplicación de las mejores técnicas disponibles, la digitalización y la atracción de talento. Alertó sobre los riesgos de la desinformación y abogó por mejorar el relato, integrar a la ciudadanía en los procesos de decisión y favorecer un entorno de seguridad jurídica y social que permita la implantación de nuevas iniciativas con respaldo local.

“Tenemos una comunidad con potencial y capacidad”, concluyó, “pero debemos afinar en lo esencial: las personas, la confianza y la comunicación”.